

# L á b a r o

Adoración Nocturna Española  
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49  
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN  
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo  
Sacramento.  
Ave María Purísima.



## BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LIII - ÉPOCA III - OCTUBRE 2014 - NÚM. 479

### SUMARIO

Sumario .....	1
Tema de reflexión .....	2-4
Orar con los himnos del N.T. ....	5-6
Escrito está .....	7-8
Anotaciones litúrgicas .....	9-10
Revitalizar la fe .....	11
Vigilias para el mes de octubre .....	12-13
Noticario de la obra .....	14-15
Escritos de Luis de Trelles .....	16-17
Catequesis papal .....	18-20
José Luis Martín Descalzo .....	21-23
Estadística del mes de agosto .....	24

Dep. Legiti. LE. 1.277-1980

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.  
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Francisco Rodríguez Llamazares - D. Florentino Alonso Alonso - D. Telmo Díez Villarroel -  
D. Luis García Gutiérrez - D. Guillermo García Valcarce y miembros del Consejo Diocesano.



# TEMA DE REFLEXIÓN

## BIENAVENTURANZAS (VIII)

---

### **BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS PORQUE ELLOS ALCANZARÁN MISERICORDIA**

¿A quiénes dirige Cristo esta Bienaventuranza? ¿A quiénes podemos llamar misericordiosos, cuando la misericordia parece una virtud que sólo Dios puede vivir, que tanta gloria da a Dios?

Son misericordiosos quienes aman verdaderamente a sus hermanos con el corazón y en el corazón de Cristo y no discriminan a nadie, no juzgan a nadie, no dejan de rezar por nadie, y ofrecen su vida por todos sin esperar nada a cambio.

Son misericordiosos los que tienen su corazón en la miseria moral, física y espiritual de los demás; los compasivos; los que comprenden las debilidades y flaquezas del prójimo y le ayudan a superarlas.

Son misericordiosos quienes no se asustan de ningún mal, conscientes de que en Cristo podemos vencer todo pecado, y saben que hay que vencer el mal

con abundancia de bien.

Son misericordiosos quienes, conscientes de su debilidad y de su fragilidad, están abiertos a perdonar a todos los que han procurado hacerles mal. Y los perdonan, aunque los ofensores no reconozcan el mal que han hecho o han pretendido hacer.

Son misericordiosos quienes desagravian a Dios por las ofensas y los pecados de los demás. Tienen el corazón en la pena y el dolor de Cristo, y le acompañan.

Son misericordiosos quienes abren su corazón a las necesidades de los demás, y muy especialmente a las necesidades espirituales. Quienes acogen a todos, no juzgan a nadie, y les ayudan a reconocer su pecado y a pedir perdón. Quienes no condenan a nadie y les animan a arrepentirse de verdad, sin temor, y a pedir perdón de sus pecados.



«No he venido a llamar a justos sino a pecadores» (Mt 9,13). Jesús aceptó la invitación de Mateo a comer en su casa, que se llenó enseguida de publicanos y pecadores. Los fariseos preguntaron a los discípulos por qué comía su Maestro con publicanos y pecadores. Pero fue Jesús el que les respondió: «No necesitan médico los que están sanos, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento» (Mt 9, 10-13).

Cristo, en el episodio de la mujer adúltera, nos da un ejemplo vivo de su corazón misericordioso. Una vez que la mujer admite su pecado, todos los que la acusan quieren apedrearla. El Señor guarda silen-

cio, y después invita a todos a que miren su corazón, su propio pecado. Cristo no la condena: la deja marchar. Le perdona el pecado, y a la vez le recuerda que ha pecado y le incita para que no vuelva a pecar (cfr. Jn 8, 3-11).

Cristo nos ofreció el supremo acto de misericordia cuando, clavado en la Cruz, rogó al Padre por quienes le crucificaban y por cada uno de nosotros, porque también sufrió por nuestros pecados: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34).

Esta bienaventuranza señala uno de los más altos grados de Caridad —junto al martirio— que el hombre puede alcanzar en la tierra. Es la manifestación palpable de que el hombre puede amar como Cristo nos ama. El misericordioso realiza

en Cristo ese misterio del amor de Dios que san Pablo desvela en los últimos versículos de su canto a la Caridad: «La caridad todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, lo soporta todo» (1Cor 13, 6). El corazón del misericordioso mantiene siempre vivo en el mundo el reflejo de la llama de amor del Corazón de Cristo.

«Misericordia quiero y no

sacrificio» (Mt 9, 13), recuerda el Señor. El misericordioso vive ese regalo de Dios que es el Espíritu Santo, y que Dios ha derramado en el corazón de los hombres (cfr. Rm, 5, 5).

«Dios rico en misericordia; tardo a la ira» (Ex 34, 5-6). Y tiene el corazón en la miseria y en los pecados de los hombres.

#### PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- ¿Juzgo y desprecio a los demás, sin considerar que yo también soy un pecador?
- ¿Desagravio al Señor por los pecados de los demás, y pido perdón al Señor por no haber ayudado a muchos amigos a abandonar su vida de pecado?
- ¿Perdono de todo corazón las ofensas e injusticias recibidas, y rezo por quienes me han tratado mal y han querido hacerme daño?





# Orar con los Himnos del Nuevo Testamento

Florentino Alonso Alonso



## FILIPENSES 2, 6-11 (XLVII)

(Viene del mes anterior)

<sup>6</sup> El cual (Cristo Jesús), siendo de condición divina,  
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;

<sup>7</sup> al contrario, se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre,  
por su presencia,  
<sup>8</sup> se humilló a sí mismo  
hecho obediente hasta la muerte,  
y una muerte de cruz.

<sup>9</sup> Por eso Dios lo exaltó sobre todo  
y le concedió el Nombre-sobre-todo-  
nombre;

<sup>10</sup> de modo que al nombre de Jesús  
toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo,

<sup>11</sup> y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor,  
para gloria de Dios Padre.

### 7.6. A MODO DE CONCLUSIÓN

En este apartado, voy a ofrecer una breve síntesis de lo expuesto en el comentario exegético-teológico al himno de **Flp 2,6-11**. En una primera parte, analicé el **texto griego** de *Filipenses*, delimité la parte de la carta en que se ubica nuestro himno e hice un estudio de **su estructura**. A continuación, al efectuar el **análisis sintáctico**, puse de relieve el estrecho encadenamiento de las acciones de Cristo, explicitadas por las construcciones en participio (cf. particularmente el v. 7), que tienen su centro en el versículo 7a. Más adelante, al abordar el estudio del **género literario**, presenté las peculiaridades formales y temáticas, comunes también a otros textos del Nuevo Testamento, que nos permiten clasificar el texto como *himno cristológico*, es decir, un canto a Cristo en el que se exalta especialmente la obra de redención y recapitulación de toda la creación. Finalmente, rematé esta primera

parte con el **análisis semántico** de los términos claves del himno, sobre todo de aquellos en los que se expresa mejor la **condición preexistente de Cristo y su humillación**, tomando la forma de siervo y obedeciendo hasta la muerte de cruz.

En una segunda parte, presenté **cuatro figuras del Antiguo Testamento** con las que el himno tiene alguna relación y que pueden proyectar alguna luz sobre distintos aspectos del obrar de Cristo: Primeramente, la figura de *Adán*, a cuya tentación y desobediencia se contraponen en Cristo su obediencia al Padre hasta la muerte. Luego, el *Siervo sufriente de Isaías*, majestuosa profecía de los sufrimientos a los que voluntariamente se somete el Siervo en beneficio de muchos, y que Cristo realizó admirablemente asumiendo la condición de siervo y mostrándose perfecto en su obediencia hasta la cruz. En tercer lugar, la *Sabiduría personificada*, que habita junto al Altísimo, es una emanación pura de su sustancia y por Él es enviada a morar entre los hijos de los hombres; en el himno, Cristo existe en la forma de Dios y asume voluntariamente la forma de siervo, viviendo y

muriendo entre los hombres. Y finalmente, la figura del *Hijo del hombre* que se hace presente en una condición celestial y recibe de Dios el dominio y el señorío universal, en semejanza con Cristo que existe en forma de Dios y que recibe finalmente la exaltación y la confesión de su condición de Señor.

En último lugar, en la **tercera parte del comentario**, dedicada a resaltar la centralidad de 2, 7a-b en el conjunto del himno, expuse **los límites de las tipologías veterotestamentarias** anteriormente referidas para dar cuenta del entero **proceso de humillación-exaltación de Cristo** que expone el himno y, seguidamente, traté de verificar que el punto clave de toda la exposición es «*se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo*» (ἐαυτὸν ἐκένωσεν μορφῇν δούλου λαβών). Así, después de precisar el sentido de la expresión, analicé la relación del versículo 7a-b con el contexto, con los versículos 6 y 8 y con la segunda sección del himno, versículos 9-11, viendo, finalmente, que las demás partes del texto no logran justificar el conjunto del poema ni indicarnos la originalidad propia del mensaje que nuestro himno aporta.

# ESCRITO ESTÁ



*Telmo Díez Villarroel*



## **BENDITA SEA TU PUREZA**

Llevo varios años cooperando mes a mes en la revista Lábaro y ofreciendo a sus lectores mi punto de vista sobre los más variados temas que de una u otra manera guardan alguna relación con la Eucaristía y, en general, con la fe y moral cristiana.

En un momento de mi oración he sentido como si la Virgen me dijera: y de mi ¿qué?

No puedo recordar las veces que he escrito sobre Ella, pero, en todo caso, menos de lo que es obligado para un escritor que, además, es sacerdote y, por serlo, hijo especialmente amado por la Madre, y obligado a amarla de palabra hablada y escrita, y de obra.

Mi colaboración de este mes quiero que sea solamente para Ella: sólo para Ella y todo para Ella. Se atribuye a San Bernardo, un gran amante de la Virgen, la siguiente afirmación: «De la Santísima Virgen nunca se hablará bastante». Su dignidad de madre de Dios la coloca

por encima de toda otra criatura en el cielo y en la tierra. Después de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, Ella.

También hace algunos años hice una glosa a la oración mariana que todos aprendimos en nuestra infancia y que, sin duda alguna, seguimos rezando en determinados momentos de nuestra vida. De esta glosa se han repartido cientos de estampas que han tenido una fervorosa acogida.

Nadie la precede en amor a la Eucaristía, que es amor al Hijo de Dios hecho hombre, sin dejar de ser Dios, en sus purísimas entrañas. La ofrezco hoy a todos los adoradores y a cuantos tengan acceso a Lábaro.

*Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea,  
pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza.  
A ti, mi madre y princesa, decirte quiero este día,  
abriéndote el corazón, que te amo sin más razón  
que saberte madre mía. De aquí nace mi alegría,  
de aquí nace mi amor. Mi alma toma color de sangre  
rojo-escarlata, cuando el amor se dilata, y el pecho  
queda pequeño para albergar este sueño de sentirte,  
Virgen Santa, llenando de dicha tanta el corazón que  
hoy te empeño. Quien me diera, Virgen pura,  
que una ráfaga de viento, trajera a mi oído acento  
de tu palabra segura, quitándome esta tortura  
de desamor que en mi siento. Dame, Virgen, esa  
hartura de gozo y luz que es don tuyo  
a quien el corazón suyo te rinde sin condición.  
Dame alcanzar la visión de tu insondable hermosura  
cuando de esta vida oscura pase a la eterna mansión.  
Allí sólo habrá alegría y paz en mi corazón.  
Mírame con compasión. No me dejes, Madre mía.*





# ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de *Luis García Gutiérrez*

## PARTIR EL PAN (I)

La fracción del pan es un gesto al que el Misal Romano da mucha importancia, y que no falta tampoco en ninguna de las liturgias tanto orientales como occidentales. Pero que, por desgracia, se suele hacer bastante pobremente y, por ello, no tiene mucha eficacia simbólica; entre otras cosas porque con el paso del tiempo, se fue imponiendo la costumbre de que los sacerdotes partan sólo el pan que ellos van a comer, y para los fieles se utilizan las formas pequeñas, haciendo así muy poco significativo el gesto.

La fracción está situada en el bloque de oraciones y acciones que preparan a la comunión. En nuestro Misal Romano este camino hacia la comunión, a partir de la Plegaria Eucarística, está formado por tres elementos principales:

- el rezo del Padrenuestro por toda la comunidad;
- el gesto de la paz fraterna;
- la fracción del pan.

El origen del gesto en nuestra Eucaristía lo conocemos todos. La cena judía, sobre todo la pascual, comenzaba con un pequeño rito: el padre de la familia partía el pan para repartirlo a todos, mientras pronunciaba una oración de bendición a Dios. Este gesto expresaba la gratitud hacia Dios y a la vez el sentido familiar de solidaridad en el mismo pan. Todavía muchos hemos conocido cómo en nuestras familias el momento de partir el pan al principio de la comida se consideraba como un pequeño pero significativo rito. Como el que se hace solemnemente cuando unos novios parten el pastel de bodas y lo van repartiendo a los comensales que les acompañan. Cristo también lo hizo en su última cena. Ninguno de los relatos se olvida de decirlo: «tomó el pan, dijo la bendición, lo partió y se lo dio...».

Más aún: fue este gesto el que más impresionó a los discípulos de Emaús en su encuentro con

Jesús Resucitado: «le reconocieron al partir el pan». Y fue éste el rito simbólico que vino a dar nombre a toda la celebración eucarística en la primera generación: se reunían, sobre todo el domingo, «para partir el pan» (cfr. Hch 2, 42.46; 20, 7.11, etc.).

Naturalmente que desde entonces siempre, en la Eucaristía, antes de comulgar, se hacía esta fracción del pan. Pero más tarde, a medida que la Eucaristía perdió expresividad en su signo central de comida (porque ya el pan se quiso que fuera ácimo, en el siglo IX, o se

consagraban ya formas pequeñas para cada fiel desde el s. XI), también perdió expresividad el gesto de la fracción antes de comulgar. Hasta que ahora, con la reforma conciliar, el Misal quiere recuperar la eficacia simbólica de este momento, para preparar pedagógicamente una comunión consciente con el Cuerpo del Señor.

(cf. **J. Aldazábal**. *Gestos y símbolos*)



# REVITALIZAR NUESTRA FE

*Presentamos una parte del Catecismo y de nuestro Reglamento con el fin de que cada uno de nosotros lo leamos y meditemos sobre ello.*

## CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### **¿Quién es invitado a formar parte del Reino de Dios anunciado y realizado por Jesús?**

Jesús invita a todos los hombres a entrar en el Reino de Dios; aun el peor de los pecadores es llamado a convertirse y aceptar la infinita misericordia del Padre. El Reino pertenece, ya aquí en la tierra, a quienes lo acogen con corazón humilde. A ellos les son revelados los misterios del Reino de Dios. (CEC 541-546, 567)

## REGLAMENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE LA DIÓCESIS DE LEÓN

**Art. 40** – La Adoración Nocturna Española de León, tiene como órgano máximo de decisión la Asamblea General Diocesana. El Consejo Diocesano es el encargado del gobierno y dirección de la Adoración Nocturna en la Diócesis, que está compuesta por las Secciones Locales y en éstas se integran los Turnos, pudiendo tener cada Sección uno o más Turnos. Las Secciones podrán agruparse por Zonas.

# Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE OCTUBRE

TURNO-DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	CORPUS CHRISTI	Por el turno
2	VIRGEN DEL CAMINO	Por los difuntos del turno
3	SAN ISIDORO	Por el turno
4	INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN	Por el turno
5	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
6	SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO	Por el turno
7	NTRA. SRA. DEL CAMEN Y SAN VALENTÍN	
8	SAN FERNANDO	
9	SAGRADA FAMILIA	
10	NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ	
11	SAN IGNACIO	Por el turno
12	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	SAN MARCELO	
14	SAN PÍO X	
15	NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL	
16	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
17	SANTA NONIA	Por el turno
18	SAN JUAN DE SAHAGÚN	Por el turno
19	SAN FRANCISCO DE ASÍS	
20	SAN PABLO APÓSTOL	Por el turno
21	SAN CLAUDIO	Por el turno
22	SAN JOSÉ DE CALASANZ	Por el turno
23	SANTIAGO APÓSTOL	
24	SANTO MARTINO	
25	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
26	SAN MARTÍN OBISPO	
27	SAN JUAN BOSCO	
28	JESÚS DIVINO OBRERO	
29	SAN LUIS GONZAGA	Por el turno
30	NTRA. SRA. DE LA PURISIMA CONCEPCIÓN	Por el turno

# As Nocturnas de la Diócesis de León

## UBRE DE 2014

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	11	Por la Sección
CISTIerna TURNO 1º: «SAN GUILLERMO»	11	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	30	Por la Sección
SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ»	11	Por la Sección
VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	18	Por la Sección
SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO»	25	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	31	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	31	Por la Sección

## LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE OCTUBRE

DÍA	REZO	PÁGINA
1	XXVI semana del Tiempo Ordinario. Domingo II.	87
4	XXVII semana del Tiempo Ordinario. Domingo III.	131
11	XXVIII semana del Tiempo Ordinario. Domingo IV.	171
18	XXIX semana del Tiempo Ordinario. Domingo I.	47
25	XXX semana del Tiempo Ordinario. Domingo II.	87
Como final de la vigilia, todos juntos, rezarán LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.		



# Noticuario de la Obra



## VIGILIA DE HONORARIOS

La vigilia mensual correspondiente al mes de **octubre**, tendrá lugar el **tercer jueves, día 16**, en la capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, a las **cinco de la tarde**. Presidirá el Rvdo. Sr. **D. Telmo Díez Villarroel**, capellán de honorarios.

## CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 4 de noviembre** a las **18:00 h.**

## ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 6 de noviembre a las 21:45 h.**, en la Capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, la Vocalía de Juventud del Consejo Diocesano de ANE celebrará un encuentro juvenil que consiste en una «Oración ante el Sagrario».

A ella se invita a todos los jóvenes de León, que deseen acompañar a los adoradores en esta celebración.

## OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



*Si creemos que Jesús ha muerto y ha resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con Él.*

### FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 29 de agosto, en León, **D<sup>a</sup>. Benilde Nava Cueto**, esposa del adorador activo y Presidente de la Sección de San Justo de los Oteros (León).

## VIGILIA EXTRAORDINARIA DE DIFUNTOS

El **sábado 1 de noviembre**, en la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, **a las once de la noche**, dará comienzo la Vigilia de Adoración a Jesús Sacramentado por nuestros hermanos difuntos.

Esta es una vigilia abierta a toda la comunidad, adoradores, familiares y amigos, para orar por los fieles que nos han precedido, especialmente por los adoradores fallecidos y particularmente por los que nos han dejado en el último año.

## IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS EN LA SECCIÓN DE SAN MARTÍN DEL CAMINO

El pasado día 19 de agosto miembros del Consejo Diocesano de León acompañaron a los adoradores de la Sección de San Martín del Camino en su vigilia mensual. Durante la misma se impusieron las insignias a dos adoradores nuevos:

y \_\_\_\_\_ ; y se entregó el distintivo de adoradores veteranos de asistencia ejemplar a: Rvdo. Sr.

y





## **Luis de Trelles y Noguerol**

*Sus escritos*

### **ESPÍRITU DE ORACIÓN**

La adoración es la síntesis de la humildad y el reconocimiento, de la justicia y del amor que debemos a Dios; y por lo tanto, el único homenaje adecuado, en cuanto puede serlo, a la suprema majestad, y a nuestra infinita pequeñez. La adoración implica una deuda conocida y reconocida: (por eso es un) acto de justicia; confiesa la infinita grandeza del criador, y nuestra miseria: (por eso es un) acto de humildad; simboliza el amor más puro al sumo bien: (por eso es un) acto de caridad; propala la infinita maldad del pecado como ofensa a Dios: (por eso es un) acto de contrición; supone / el profundo pesar de haberle ofendido: (por eso es un) acto de expiación; ofrece al Señor todo nuestro ser, en pena del pecado y en tributo de gratitud por sus dones: (por eso es un) acto de sacrificio; expresa el deseo de desagraciarle, y restituirle la gloria que con nuestras culpas le hemos detraído: (por

eso es un) acto de reparación; demanda humildemente su gracia para no ofenderle: (por eso es un) acto de impetración; y le tributa acciones de gracias por sus mercedes: (por eso es un) acto de gratitud.

Todos estos puntos de vista tiene la adoración perfecta que el Señor reclama de su criatura racional, con perfecta razón para ello. Así comprendida, y asimilada a la oración, la adoración recuerda aquella sentencia de los libros santos que dice que la oblación del justo empapa el altar, y es olor de suavidad en la presencia del altísimo (Eclesiástico, 35, 8). Nos proponemos que estas reflexiones sean más consideradas y mejor comprendidas.

*(L.S. cap. 9 (1878) p.81-86)*



¡Pidamos! ¡Pidamos!  
 ¡Pidamos mucho! Cosas grandes, cosas magníficas, muchas cosas. Pues por difíciles, y magníficas, y grandes que ellas sean, no apurarán el manantial inagotable de la bondad y la omnipotencia infinita de Dios, ni el mérito también infinito de la sangre preciosísima de Jesús, ni su deseo de acceder a las preces fundadas en el valor de esa sangre, y en su palabra divina que nos manda pedir, y nos promete otorgar lo que se pida en su nombre, mayormente cuanto sea para acrecentar la gloria de Dios y nuestra salud espiritual.

Pidamos, oremos, supliquemos, instemos al Señor, cuya magnificencia no tiene límites, y que gusta de ser apremiado con instancia suave y constante importunidad, y fe inquebrantable, puesto que se dignará atendernos aunque seamos de ello muy indignos.

Orando de esta suerte, pedimos también implícitamente por nosotros mismos por el mérito de impetración que lleva consigo la buena obra.

*(L.S. Tomo 8 (1877) Pág. 463)* ■

Reflexionad un momento, queridos lectores, sobre tan tierna y consoladora verdad.

Imaginad que cuando decimos Padre nuestro, el plural comprende, no sólo la humanidad toda, sino también la humanidad que tomó el verbo en el seno de su purísima madre, y que conserva en la Eucaristía, asociando su voz y su persona a nuestra voz y nuestra persona: y sentireis derretirse en amor el corazón, y penetrarse el alma de gratitud. ¿Habrà una cosa más bella y útil que esta consoladora creencia?

¿Quién puede dudar ya de la eficacia de la oración recordando que va autorizada por la letra y por los labios del redentor, que en ella ruega con nosotros?

*(L.S. Tomo 9 (1878) Pág. 403)* ■



# CATEQUESIS PAPAL



## CATEQUESIS SOBRE LA IGLESIA

*Resumen de la catequesis dictada durante la audiencia general del 18 de junio de 2014 en la plaza de San Pedro del Vaticano.*

Hoy comienzo un ciclo de catequesis sobre la Iglesia. Es un poco como el niño que habla de la propia madre, de la propia familia. Hablar de la Iglesia es hablar de nuestra madre, nuestra familia. En efecto, la Iglesia no es un fin en sí misma, una institución o una organización privada, una ONG, ni debe restringir la mirada hacia el clero o el Vaticano...

La Iglesia somos todos, no la limitemos a los sacerdotes, los obispos, el Vaticano... Estas son partes de la Iglesia, pero la Iglesia somos todos, toda la familia, todos de la misma madre. La Iglesia es una realidad mucho más amplia, que se abre a toda la humanidad y que no nace en un laboratorio, la Iglesia no nació en el laboratorio, no nació de repente. Fue fundada por Jesús, es un pueblo con una larga historia a sus espaldas y una preparación que comienza mucho antes de

Cristo.

Esta historia, o “prehistoria” de la Iglesia ya se encuentra en las páginas del Antiguo Testamento. Escuchamos el libro del Génesis: Dios escogió a Abraham, nuestro padre en la fe, y le pidió que dejara su patria terrena y fuera a otra tierra que Él le mostraría (cf. Gn 12,1-9). Y en esta vocación, Dios no llamó sólo a Abraham, como individuo, también a su familia, sus familiares y todos los que estaban al servicio de su casa. Una vez en camino [...] Dios ensancha el horizonte y todavía colmará a Abraham con su bendición, prometiéndole descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo y como la arena del mar. El primer hecho importante es este: a partir de Abraham, Dios forma un pueblo para llevar su bendición a todas las familias de la tierra. Y dentro de este pueblo nace Jesús [...].

Un segundo elemento: no es Abraham quien constituye un pueblo, sino que Dios da vida a este pueblo. Por lo general el hombre se dirigía a los dioses, tratando de salvar la distancia y pidiendo apoyo y protección. La gente oraba a los dioses. En este caso, sin embargo, estamos siendo testigos de algo sin precedentes: es Dios mismo quien toma la iniciativa. Escuchemos esto: es Dios mismo quien llama a la puerta de Abraham y dice: adelante, deja tu tierra, comienza a caminar, y haré de ti una gran nación [...].

“Pero, Padre, ¿cómo es esto? ¿Dios nos habla?” Sí. “¿Y podemos hablar con Dios?” Sí. Y esto se conoce como la oración, Dios ha hecho esto desde el principio. Así que Dios forma un pueblo con todos los que escuchan su palabra y se abren camino, confiando. Esta

es la única condición: la confianza en Dios. Si uno confía en Dios, lo escucha y se pone en camino, esto es hacer Iglesia. El amor de Dios está por encima de todo. Dios está siempre en primer lugar, se presenta ante nosotros, Él va delante de nosotros. El profeta Isaías, o Jeremías, no recuerdo, dijo que Dios es como la flor del almendro, ya que es el primer árbol que florece en primavera, para indicar que Dios siempre florece antes que nosotros. Él nos llama, nos hace caminar. Siempre está por delante de nosotros. Y esto se llama amor, porque Dios siempre nos está esperando [...].

Abraham escucha la llamada de Dios e inicia su camino a pesar de no saber exactamente quién es este Dios y dónde lo quiere dirigir. Es verdad, porque Abraham pone en



marcha la confianza en el Dios que le hablaba, pero no tenía un libro de teología para estudiar cómo confiar en Dios, el amor es confianza. Dios le hace sentir el amor y confía en él. Esto no quiere decir que estas personas estén siempre convencidas y sean fieles. De hecho, desde el principio, hay resistencias, intereses propios y la tentación de negociar con Dios y resolver las cosas a su manera. Y éstas son las traiciones y pecados que marcan el camino del pueblo a lo largo de la historia de la salvación, que es la historia de la fidelidad y la infidelidad del pueblo de Dios. Sin embargo, Dios no se cansa, Dios es

paciente, tiene mucha paciencia, y sigue educando y formando a su pueblo, como un padre con su hijo. Dios camina con nosotros [...]. Es la misma actitud que mantiene la Iglesia. Nosotros, también, de hecho, incluso en nuestra determinación de seguir al Señor Jesús, experimentamos todos los días el egoísmo y la dureza de nuestro corazón. Pero cuando nos reconocemos pecadores, Dios nos llena de su misericordia y su amor. Y nos perdona siempre [...].

Queridos amigos, este es el plan de Dios; cuando llamó a Abraham, Dios pensó en esto: formar un pueblo bendecido por su amor y llevar con su bendición a todos los pueblos de la tierra. Este proyecto no cambia, está siempre activo.

En Cristo, tuvo su cumplimiento y aún hoy Dios lo sigue realizando en la Iglesia. Pidamos la gracia de permanecer fieles al Señor Jesús y de escuchar su Palabra [...]. ■





José Luis

Martín Descalzo

---

## EL FRENESÍ DEL BIEN

*Una enfermedad muy típica de curas, de monjas, de algunos apóstoles seculares, que parecen medir su amor a Dios por el número de cosas que hacen.*

A un jesuita amigo mío le han regalado una cartera en cuya piel el donante había mandado repujar aquellas palabras de Santa Teresa que recuerdan que «hay en la Compañía muchas cabezas perdidas por el demasiado trabajo». La Santa de Ávila, desde luego, sabía lo que se decía, porque no sólo en la Compañía, sino en el mundo entero, abundan las cabezas echadas a perder por el ingenuo afán de abarcarlo todo. Hay también, naturalmente, muchísimas cabezas que se pierden por no dar golpe. Pero esto, al fin y al cabo, es natural. Lo triste es que se pierdan también gentes y cabezas estupendas que quedaron atrapadas en ese engaño que el P. Duval llamaba «el frenesí de hacer bien a los demás».

Como es lógico, no voy a decir yo aquí lo contrario de lo que tantas veces he dicho en este cuaderno de apuntes: que sólo el amor a los demás llena y

justifica nuestras vidas. Pero sí voy a añadir que todas las cosas tienen su medida, que hay gente que confunde el celo con el frenesí, y que hay ciertos tipos de amor al prójimo que, precisamente por lo exagerados que son, terminan por ser una forma especialmente maligna de egoísmo.

Hay, efectivamente, gentes que se entregan tanto a la actividad, a la lucha —tal vez por sus ideas, quizá por otras personas—, que no logran ocultar que lo que les ocurre es que, por dentro, están solos y vacíos y que tienen miedo a pararse para contemplar su alma, con lo que el trabajo se les vuelve una morfina porque temen que, si se parasen, se desintegrarían.

Esta enfermedad es, por ejemplo, muy típica de curas, de monjas, de algunos apóstoles seculares, que parecen medir su amor a Dios por el número de cosas que hacen. Son la gente que querría ser “más celosa que



Cristo” y que se avergüenza un poco de pensar que él “perdiera” treinta años cortando maderas en Nazaret.

Es también típica de ciertos activistas políticos o pacifistas que creen que su entrega a la causa se mide por los nervios que a ella dedican, sin darse cuenta de que con ello van pasando de ser seguidores y servidores de una idea a convertirse en fanáticos de la misma.

¿Hay algo más ridículo que un pacifista que carece de paz interior y que, combatiendo la guerra, crea guerras de nervios? «El frenesí del activista —ha dicho Thomas Merton— neutraliza su trabajo por la paz. Destruye su capacidad de paz. Destruye la fecundidad de su obra, porque mata la raíz de sabiduría

interior que hace fecunda la obra.» Sí, nada que nazca fuera de un alma reposada es verdaderamente fecundo.

El frenesí del bien, digámoslo sin rodeos, es tan peligroso y estéril como el frenesí del mal. Y de ambos proviene un no pequeño porcentaje de neurosis.

María Germade, en el precioso libro que acaba de publicar sobre la Depresión mental, analiza cómo en los comienzos de su crisis «iba de un lado a otro con la idea fija de hacer más cosas en menos tiempo, creyendo que, por el hecho de hacer cosas, vivía más». «Quizá esta reacción naciera de la admiración que había sentido por las personas que repetían la frase “no tengo tiempo para

nada”. Quizá me parecieran más importantes que yo, que entonces lo tenía para todo, y quise ser como ellas.»

Sí, hay que decirlo sin rodeos: la gente que dice que “no tiene tiempo para nada” realmente dice la verdad: que no hacen nada, que corren de acá para allá, que tal vez fabrican cosas y montan mandangas, pero... hacer, hacer de veras, no hacen nada sino multiplicar sus nervios y los de quienes les rodean.

Pronto reciben, además, su propio castigo cuando descubren que en ellos se realiza aquel verso terrible de Rilke: «Voy haciendo ricas todas las cosas, mientras yo me quedo cada vez más pobre.» El verdadero amor es otra cosa. El que

ama no pierde cuando da, al contrario: se enriquece dando. Aquel cuya alma se devalúa al entregarse, en realidad lo que entrega son sus nervios y no su alma.

Sí, defendamos la calma como fuente de toda obra bien hecha. Decía Martín Abril que «para estar bien despierto hay que estar bien dormido». Y pudo añadir que para estar bien activo hay que estar bien relajado, que los árboles necesitan su tiempo para crecer y las frutas para madurar, que no se está más vivo por el hecho material de hacer más cosas, que no hay que confundir el arte de amar o el de vivir con el de batir un récord de cien metros lisos en una olimpiada.

*Artículo publicado en el libro «RAZONES PARA LA ALEGRÍA», editado por Ediciones Sígueme, dentro de la colección Nueva Alianza. Este libro es parte de una serie compuesta de cinco títulos: «Razones para la esperanza», «Razones desde la otra orilla», «Razones para el amor» y «Razones para vivir» que recopilan sus artículos publicados en el diario ABC.*



## ESTADÍSTICA DE AGOSTO DE 2014

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
5	6	6		100,00		
21	5	5		100,00		
26	12	11	1	91,67	1	23
14	8	7	1	87,50	2	1 y 21
27	8	7	1	87,50		
11	7	6	1	85,71		
23	14	12	2	85,71		
29	7	6	1	85,71	1	21
15	6	5	1	83,33	3	21, 27 y 30
28	12	10	2	83,33	1	21
12	17	14	3	82,35	3	3, 21 y en septiembre con el 1
2	8	6	2	75,00		
9	20	15	5	75,00	6	5, 7 y 17
19	15	11	4	73,33	2	20 y 25
7	11	8	3	72,73		
20	13	9	4	69,23	3	29 y en Panjón (Pontevedra)
1	3	2	1	66,67		
6	12	8	4	66,67	1	3
22	17	11	6	64,71	2	27 y 30
25	14	9	5	64,29	1	22
30	11	7	4	63,64		
8	18	11	7	61,11	2	14 y 18
4	9	5	4	55,56		
16	19	10	9	52,63	1	1
10	16	8	8	50,00	2	8
17	12	6	6	50,00	2	13 y en septiembre con el 1
18	14	7	7	50,00	1	21
24	12	6	6	50,00	1	10
3	11	5	6	45,45	1	1
13	6	2	4	33,33		
<b>Totales:</b>	<b>343</b>	<b>235</b>	<b>108</b>	<b>68,51</b>	<b>36</b>	—

ALTAS: Turno 5: 2.106  
Turno 30: 2.107